

“Ya dijimos anteriormente que la aparición de armas desconocidas y potentes, o de masas concentradas de tropas donde no se las espera, constituyen una sorpresa, y sorpresa a la cual ninguna previsión humana puede anticiparse. No obstante, hay una sorpresa merecedora de castigo, aquélla que se debe a la impericia o al descuido. Contra ésta podemos y debemos precavernos... ¿Cómo? Previnendo los golpes de mano por medio de la seguridad y protección, y adoptando después de concienzuda meditación, dispositivos que nos pongan en condiciones de presentar en todo caso el máximo de resistencia al enemigo. Parado un ataque, a un general activo queda amplio campo para la reacción.”

Resultaría demás todo comentario al juicio del coronel Menéndez en la sorpresa de Perulapán: Primero, porque sus apreciaciones, basadas en los hechos son esencialmente imparciales, desprendidas fríamente del dato histórico; segundo, porque para discurrir en asunto tan bien tratado se necesitan conocimientos, cuando menos, iguales a los del Coronel, cosa un tanto difícil, dados sus profundos estudios del Arte Militar, y su presencia en el terreno mismo de la batalla, con vista de los documentos asequibles para una verdadera exégesis.

Insinuamos que se funde en Centroamérica una sociedad morazánica, con objeto de emprender el estudio serio de las campañas del héroe, incluyendo las vías de marcha, teatros de operaciones y escenarios tácticos.

Los próceres sirven para imponer recia contextura a la nacionalidad. Morazán liga a los pueblos centroamericanos; y es error que trastrueca las proporciones de la perspectiva juzgarlo bajo influencias pasionales o a través de sentimientos localistas.

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

(Continuación)

En el año 1269, este mismo Rey, Don Jaime, se hizo a la vela, desde Barcelona, para emprender la conquista de Tierra Santa. Durante el reinado de Don Pedro IV *El Ceremonioso*, fueron célebres las fiestas de la traslación de las Reliquias, de las que llamaban el cuerpo de Santa Eulalia, desde la Iglesia de Santa María del Mar, a la cripta de la Catedral Basílica, donde reposan hoy. En el reinado del Rey Don Juan I, el monarca llamado *Amador de la Gentileza*, se edificaron muchos templos, monasterios, conventos y edificios de carácter Civil y Militar y fué el fundador de los *Juegos Florales*, que todavía se celebran hoy, torneos de cultura social y artística. En Barcelona tuvieron su primera entrevista los Reyes Pedro IV de Aragón y Jaime II de Mallorca, que tuvo el funesto desenlace de acentuar más y más las discordias que reinaban entre los dos Soberanos, terminando con una lucha sangrienta que costó el trono al segundo. En el puerto de Barcelona se libró en el año 1359 una famosa batalla naval entre las fuerzas de Don

Pedro *El Cruel* y las de Don Pedro *El Ceremonioso*. El primero de dichos monarcas mandaba cuarenta naves, treinta galeras y algunos *leños* armados. Los Catalanes tenían más o menos las mismas fuerzas. La Batalla duró cuatro días. Se hicieron prodigos de valor por ambas partes, hasta que los castellanos se retiraron a la desembocadura del río Llobregat, teniendo que salir apresuradamente, con dirección a Tortosa, por cuanto los Catalanes por tierra atacaron la escuadra del Rey de Castilla. Esta célebre Batalla se llama en la historia, *Batalla del Port* y por primera vez se usó la artillería en buques, pues se usaron bombardas y falconetes por ambos lados.



El Rey Don Jaime, *El Conquistador*

En el año 1391, registra la historia la célebre matanza de judíos, que vivían en la calle denominada *Call-Juhich* hoy calle del *Call*, y que fueron pasados a cuchillo en gran número, por el populacho dirigido e instigado por emisarios llegados de Sevilla, según ocurrió en otras ciudades de la Corona de Aragón.

Durante el siglo XIV, se dió mayor amplitud a la ciudad y al Arsenal o Atarazanas; se emprendió la construcción de navíos de gran porte, la célebre Casa de Contración, llamada *Lonja del Mar*, el *Salón de Ciento de las Casas Consistoriales* y parte del edificio que ocupó después la Audiencia Territorial, pertenece a aquella época. *L' Taula d' Cambis* (1) fué creada en el año 1401, los seguros marítimos en el año 1435 y en 1444 el Rey

(1) Mesas para transacciones comerciales.

Alfonso V inauguró las obras del nuevo muelle, fundando en 1450 la Universidad de Barcelona.

Barcelona vió morir, con el Rey *Martín El Humano*, en 1410, las esperanzas de unión directa con la Corona de Aragón, que por acuerdo del compromiso de Caspe, ponía a Don *Fernando de Antequera*. En tiempo de este monarca ocurrió el conflicto llamado de los carniceros, entre el poder Real y el Municipal, representado por el *Conseller* de Barcelona, Don Juan Fivaller, quien reclamó del Rey el pago del tributo a que debía estar sujeto todo el que adquiriera ciertas viandas de los mercados de Barcelona.

Durante los siglos XIV y XV, ilustraron el nombre de Barcelona, varios Santos, nacidos en su recinto o residentes en la misma. Merece mencionarse el Obispo San Elegorio, los Santos Pedro Nolasco y Raimundo de Peñafort, el gran Canonista y Cofundador, con Don Jaime *El Conquistador*, de la orden de la Mercet, para la redención de cautivos; Santa Isabel, Reina de Portugal, y Santa María de Cervalló, fueron hijos de Barcelona; San Pedro de Armengol, el Beato Raimundo Lulio, San Francisco de Asís, San Juan de Mata, San Vicente Ferrer y otros Santos Ilustres de la Edad Media, residieron en Barcelona en diversas épocas de su vida.

Al sobrevenir las discordias, entre el Rey Don Juan II de Aragón y su hijo, el Príncipe de Viana, Barcelona se declaró a favor del segundo. Este, partiendo de Mallorca, llegó a Barcelona el día 22 de mayo del año 1460, habiendo antes obtenido el perdón de su padre, quien, con doblez, fingiendo reconciliarse con él, lo recibió en Igualada, junto con Doña Juana Enríquez, su segunda esposa. Las Cortes de Aragón juraron al Príncipe de Viana como heredero del Reino, pero Don Juan II hizo prender a su hijo, lo que motivó el alzamiento de todos los catalanes, en favor del Príncipe. Don Juan, para apaciguar el conflicto dió libertad a su hijo y aún le consintió entrar en Barcelona, lo que hizo en el año 1461, en donde los Catalanes lo proclamaron lugarteniente del Rey. Prestó, el Príncipe de Viana, juramento de guardar los Fueros, cuando murió inopinadamente a consecuencia de un veneno, que pretenden algunos historiadores le fué propinado durante su encarcelamiento, por la propia Reina, su madrastra. Declarado el Príncipe Don Fernando lugarteniente del Reino, y su madre la Reina Juana tutora y regente, Barcelona se sublevó contra el poder Real. Don Juan II, acompañado del Conde de Foix, ayudado por los Aragoneses y con el auxilio de un gran ejército Francés, que a cambio del Rosellón y de la Cerdeña, le envió Luis XI de Francia, corrió a sofocar la rebelión de Barcelona, la que se aprestó a resistir un sitio en toda regla. Después de inútiles esfuerzos, Don Juan tuvo que levantar el sitio, mientras que los Catalanes ofrecían la Soberanía, sucesivamente, al Rey Don Enrique IV de Castilla primero, a Don Pedro, Condestable de Portugal y al Duque de Anjou, después. Más de diez años duró la formidable resistencia Catalana, contra el Monarca Aragonés, hasta que éste, viendo la esterilidad de sus esfuerzos, ofreció varias concesiones a los Barceloneses, y éstos,

agotados ya con tanta resistencia, decidieron someterse. En el año 1473, entró el Rey Don Juan II a Barcelona, y en el mismo año fué jurado por las Cortes, el Infante Don Fernando como heredero de la Corona, quien contrajo nupcias con Doña Isabel de Castilla, más tarde *La Católica*.

El 4 de junio de 1486, hizo su entrada en Barcelona el primer Inquisidor General del Santo Oficio, que los Reyes Castellanos implantaron desde entonces en sus dominios. En 1492, después de la toma de Granada, llegaron a Barcelona los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, acompañados del Príncipe y de los Infantes, sus hijos, y al salir de una audiencia pública, el Monarca fué agredido en la calle por un campesino, llamado Juan Canyamars, siendo condenado a los pocos días del hecho a ser atenuado vivo y quemado luego su cadáver. Parece ser que la agresión fué obra de un fervoroso partidario del desgraciado Príncipe de Viana, y por lo tanto una venganza política.

En el año 1493 desembarcó Cristóbal Colón de regreso de su primer viaje a América, siendo recibido por los Reyes Católicos.

También desembarcó en Barcelona, Martín Pinzón, a quien el Rey negó una audiencia, siendo este desaire la causa de la muerte de este insigne navegante.

En ese mismo año, los Reyes Católicos asestaron un terrible golpe a la economía Catalana, al insertar en su nueva Legislación de Indias, que solamente Sevilla y Cádiz podrían embarcar pasajeros y mercaderías con destino al Nuevo Mundo, recién descubierto.

El primer libro que se imprimió en España, salió de Barcelona.



Carlos V, que *preciaba* más el título de Conde de Barcelona, que el de Emperador de Alemania



Al subir al trono el Gran Carlos V, los Barceloneses mostráronse recelosos, no obstante de haberlo ya reconocido los Leoneses, Castellanos y Aragoneses, pero como el Rey jurara la guarda de las Leyes, Usos y Privilegios de Cataluña, le fué prestado en Barcelona, el juramento de fidelidad y se le hizo un cariñoso recibimiento, al que supo corresponder el Monarca, quien según decía, *preciaba más el título de Conde de Barcelona, que el de Emperador de Alemania*.

En junio del año 1525 llegaron a Barcelona veintiuna galeras al mando del Virrey de Nápoles, conduciendo al Rey de Francia, Francisco I, prisionero de los españoles, en la desastrosa batalla de Pavia.



El rey de Francia, Francisco I, llegó a Barcelona el día 15 de junio de 1525. Lo conducía prisionero la escuadra española, al mando del virrey de Nápoles, después de su derrotá de Pavia

En el año 1533, Barcelona presenció la vuelta de la escuadra de Andrés Doria, mandada personalmente por el Emperador Carlos V, al regresar vencedora, después de la destrucción del poder naval Alemán e Italiano. En el año 1626, Felipe IV celebró Cortes en Barcelona y pidió a la ciudad hombres y dinero, para declarar la guerra a Francia. Los Barceloneses se negaron a conceder al Rey lo que pedía y éste se retiró muy disgustado a Madrid. En el año 1632, el Rey, a instancias del funesto Ministro Universal, Conde-Duque de Olivares, volvió a Barcelona con la misma petición, logrando a duras penas de las Cortes Catalanas la suma de ciento veinte mil ducados.

Las medidas arbitrarias que dictó después el Conde-Duque, y que hubo de sufrir la población, a despecho de sus fueros, por efecto de la debilidad de sus Virreyes, el Duque de Cardona y el Conde de Santa Coloma, mantuvieron a los Barceloneses en un estado de irritación y malestar, que amenazaba en traducirse en violencia el día menos pensado. Así las cosas, la prisión del diputado Catalán Tamarit y la de Bregos y Serra, exaltaron los ánimos de los descontentos y estalló el motín el día doce de mayo de 1640, al grito de *Visca l' Rey y muira l' mal Govern*, poniendo en libertad el pueblo a los presos y paseándoles en triunfo, mientras el Virrey Conde de Santa Coloma se refugiaba en el cuartel de Atarazanas. Este motín fué el prólogo del que estalló el siete de junio siguiente, conocido en la historia por *El Corpus de sangre*, por celebrarse en este día la festividad del Corpus Cristi. El desdichado Virrey fué asesinado por las turbas y la misma suerte sufrieron cuantos Castellanos habitaban la ciudad, incluso los que estaban refugiados en el Sagrado de los Conventos. Cataluña, ofendida por los desmanes que cometían los soldados del Rey, se levantó en armas contra Felipe IV y Olivares, mientras Portugal hacía otro tanto. Poco tiempo después murió el alma de la insurrección, Don Pablo Claris. Debido al coraje de los Catalanes, las armas Reales experimentaron repetidos fracasos ante los muros de la Ciudad Condal.

Un ejército Francés, a las órdenes del Príncipe de Condé, ocupó Cataluña, dando así ayuda Luis XIV de Francia a los Catalanes, sus aliados, los cuales habían ofrecido al Monarca Francés, la Corona Condal de Barcelona. Cataluña hizo titánicos esfuerzos hasta que en el año 1652 abrió sus puertas a Don Juan de Austria, con el cual capitularon, pero exigiendo la conservación de sus fueros y privilegios, lo que garantizó el de Austria.

En el año 1697, Barcelona fué otra vez tomada por el Duque de Vendome, hasta que el 4 de enero del siguiente año, por el tratado de Ryswich, Francia devolvió a España la ciudad Condal.

Durante la guerra de sucesión, Cataluña abrazó el partido del de Austria, contra el Duque de Anjou, después Felipe V de España. El 29 de agosto del año 1705 desembarcó Don Carlos de Austria en Barcelona.

Se firmó una alianza entre Inglaterra, Austria y Cataluña, con el objeto de colocar al Archiduque al Trono Español. El General Inglés, Conde de Peterborough, se apoderó del Castillo de Monjuich, lo que le valió, pocos días después, la posesión de la Ciudad, en donde fué proclamado Rey Carlos III de Austria, siendo su primera disposición la de confirmar los fueros y privilegios de los Catalanes.

En abril del año 1706, Felipe V con el Duque de Noailles y al frente de un poderoso ejército sitió Barcelona, mientras una escuadra Francesa, al mando del Conde de Tolosa, bombardeaba la ciudad. A los pocos días arribó a Barcelona una escuadra Inglesa, que puso en fuga a la Francesa y logró introducir gran cantidad de víveres a la Ciudad, que estaba muy necesitada de ellos. Los sitiados en combinación con la escuadra organizaron una salida que dió por resultado la derrota de todas las fuerzas de Felipe V, quien tuvo que retirarse abandonando bagajes y heridos, el 11 de mayo, en dirección a Francia. Celebrose en Barcelona con gran pompa la derrota del ejército Francés y entre otros Decretos, Carlos III ordenó la creación de un monumento en la plaza del Borne, para conmemorar aquella victoria. Después de varia fortuna para las armas Españolas e Inglesas en España y de las Batallas de Lérida, Almansa, Brihuega y Villaviciosa y de haber sido llamado Carlos III a Austria para encargarse de aquella Corona, por fallecimiento del Emperador, su hermano, la suerte de los Catalanes mantúvose adversa, hasta que en el año 1713, Felipe V volvió al ataque con la ayuda de las fuerzas del Duque de Berwick. Los Barceloneses lucharon con denuedo y valor, a pesar del abandono de sus antiguos aliados y de la ingratitud de Carlos III que no cumplió ninguna de las promesas de socorro que les hiciera. Con todo, Barcelona resistió año y medio, contando solamente con 3000 combatientes hábiles para hacerles frente a los Franceses, que contaban con 40.000 hombres y 200 cañones, cayendo en este período de sitio 50.000 bombas y 150.000 balas de cañón sobre la ciudad Condal. El hambre y las enfermedades empezaron a afligir a los defensores de la Ciudad, quienes realizaron verdaderos prodigios de valor, mandados por el intrépido General Villarroel y por el no menos heroico *Conseller en Cap* (2), Rafael de Casanova. Una vez abierta brecha en la Puerta Nueva, en cuyo punto cayó herido Casanova, los sitiadores lanzaron al asalto cuarenta batallones y ochenta compañías de Granaderos por el llamado baluarte de Santa Clara. Al penetrar las tropas de Felipe V a la ciudad, hallaron sembradas de barricadas y parapetos todas las

(2) Cabeza de Consejo.

calles y plazas y hallaron a un pueblo dispuesto a luchar hasta vencer o morir, pero no a rendirse. En el fragor de la pelea se ganó y perdió por ambas partes, el dicho baluarte de Santa Clara, y hubo batallón que habiendo muerto en el combate todos sus jefes y oficiales, fué mandado por un sargento. Llegaron las fuerzas sitiadoras al centro de la ciudad cuando una brusca acometida de los sitiados los hizo retroceder de nuevo hasta las murallas, renovándose la lid con el mismo encarnizamiento de antes. La nobleza, los religiosos, las mujeres y hasta los niños tomaban parte en la defensa de la ciudad. Al fin la inmensa superioridad del número y de los armamentos decidió la victoria por los sitiadores. Se capituló el día 12 de diciembre del año 1714, estipulando con el vencedor que serían respetadas las vidas de todos sus habitantes y que no se entrara a saqueo la ciudad.

Los consejeros de Felipe V le aconsejaron que arrasase la ciudad, pero el de Anjou quiso ser *magnánimo* y se contentó con mandar a derribar mil doscientas sesenta y dos casas, que formaron las cincuenta y dos calles del barrio llamado de la Rivera, edificando en su lugar la fortaleza llamada la Ciudadela. Mandó quemar por mano del verdugo los privilegios otorgados por el Rey Carlos III de Austria; disolvió el Consejo de Ciento y la Generalidad; trasladó a Cervera la Universidad y prohibió a los Catalanes el uso de toda clase de armas, llegando a ordenar que se encadenasen en las mesas las cuchillas (3) de cortar el pan. La nobleza adicta a la casa de Austria sufrió graves persecuciones, viéndose obligados muchos de sus individuos a emigrar al extranjero.

Estas medidas tan inpolíticas para un Rey extranjero, tan faltas de generosidad, de hidalguía y de nobleza, en un país que cultivaba con unción religiosa esas bellas cualidades, crearon el aborrecimiento de Cataluña para el nuevo Rey, dando lugar al levantamiento de varias partidas, entre ellas, dos de suma importancia, la del Bach de Roda y la de José Morgades, que fueron ejecutados, dictándose medidas de extremo rigor contra los Barceloneses.

En el año 1746 el Barón de Vallroja establece la primera fábrica, con motor hidráulico, de estampados de algodón.

En el año 1778 se revocó el decreto de los Reyes Católicos, que prohibía a Barcelona el tráfico con América, estableciendo la absoluta libertad de comercio y el permiso de que en su puerto se podían embarcar las personas que deseaban viajar al Nuevo Mundo, favoreciendo con ello en grado sumo la prosperidad de Barcelona.

Durante la guerra de la Independencia, Barcelona fué víctima de la perfidia Francesa, que en febrero de 1808 se apoderaron de la capital, ocupándola durante seis años y devolviéndola el día 28 de mayo de 1813, en virtud del Convenio de Tortosa.

Son memorables en aquella época los esfuerzos de varios heroicos patrios, encaminados a libertar la ciudad de la dominación Napoleónica, y

(3) En Cataluña usaban antaño y usan hoy, unas enormes cuchillas, llamadas **Ganibetas**. Las hay hasta de medio metro. El lector no extrañará sus dimensiones, cuando sepa que hay hogazas hasta de doce libras.

entre ellos los del Padre Galifa, el Reverendo Pou, los señores Massana y Aulet, el sargento Navarro, Mas, Portet y muchos otros que pagaron en el cadalso su patriotismo. Las tumbas de estos patriotas pueden verse en el claustro de la Catedral. En el año 1823, fué otra vez sitiada Barcelona por las tropas francesas. En junio del año 1835, Barcelona sufrió el vergonzoso espectáculo de unas turbas desenfrenadas que a ciencia y paciencia de las Autoridades asaltaron y quemaron once conventos, asesinando a muchos religiosos de éstos, robando y saqueando durante un día entero, destruyendo Archivos y obras de Arte tan preciosas, como el Convento de Santa Catalina, el de San Francisco, el de la Trinidad, el del Carmen y otros muchos.

Después de estas ignominiosas jornadas, fué asesinado y arrastrado su cadáver por las calles, el Capitán General Bassa y quemada la primera fábrica de vapor establecida en España.

En el año 1836, en el apogeo de la primera guerra civil, fué asaltado el Castillo de la Ciudadela y asesinados todos los Jefes Carlistas, que en la misma se hallaban prisioneros.

En el año 1841 se sublevó Barcelona contra el poder Real, por haber sancionado la Reina Gobernadora un Decreto, que lesionaba las Leyes Municipales. Doña Cristina se trasladó de Barcelona a Valencia y desde esta ciudad al extranjero.

Lamentable es por demás la historia de los tumultos políticos, que desde el año 1842 afligieron la Ciudad, la cual tuvo que sufrir un terrible bombardeo en diciembre del mismo año. Vino después la revolución conocida en la historia con el nombre de la *Jamancia*.

En 1843 se sublevó Barcelona de nuevo contra el Regente, General Espartero, y so pretexto de pronunciarse a favor o en contra de éste o de Narváez, O Donnell o Prim, corrió abundantemente la sangre, siguiendo el ejemplo del resto de España, que pasó casi medio siglo envuelto en luchas estériles.

En el año 1848 se inauguró la primera línea férrea de España, cuyo trayecto era de Barcelona a Mataró.

En el año 1860, salió de Barcelona el batallón de voluntarios Catalanes, para tomar parte en la guerra de Africa. La ciudad los despidió con gran entusiasmo, y al regresar vencedores aunque enormemente diezmados, el recibimiento fué una verdadera apoteosis. Con su jefe el General Prim, se cubrieron de gloria, en las batallas de los Castillejos, Wad-Ras y Tetuan. Los Catalanes portaban su pintoresco traje regional y su barretina roja. Prim, que conocía muy bien a sus paisanos, supo sacar muy buen partido de ellos. La arenga de Prim en idioma Catalán, ante los cientos de tiendas de campaña de los moros, que estaban en la llanura de los Castillejos, electrizó a los voluntarios Catalanes, que lucharon con verdadera valentía.

Después de esta época, Barcelona se industrializa y pasa a ponerse a la cabeza y apasos agigantados, de las demás poblaciones Españolas, venciendo un sinnúmero de dificultades, con su tenacidad y coraje.

Barcelona, ha dicho el historiador Coroleu, ha tenido en todos los tiempos el orgullo de marchar a la vanguardia en la senda del progreso nacional, aun en medio de las guerras civiles, pronunciamientos y alborotos. La actividad de sus hijos, su espíritu de iniciativa y de asociación han realizado verdaderos milagros y prodigios.

También fuera de su tierra, los Catalanes y Aragoneses fueron grandes. En los últimos años del siglo XIII y principios del XIV, asombraron al mundo.

Bajo el mando de Roger de Lauria y de Roger de Flor, acometieron las mayores proezas, dignas solamente de titanes. Cuando los Sarracenos tomaron a San Juan de Acre, Roger de Flor consiguió salvar, en sus navíos, a gran número de Cristianos con todas sus riquezas. En el año 1303 marcha con 8000 almogovares en socorro del Emperador de Constantinopla, Andronico II, a quien los turcos atacaban. En Constantinopla se les hizo un recibimiento triunfal, nombrando el Emperador, gran Duque al de Flor y hasta le dió por esposa a su sobrina María. Al año siguiente, salieron



Entrada triunfal de Roger de Flor a Constantinopla

Bello cuadro de Moreno Carbonero.

los Catalanes hacia el Asia Menor y ante su empuje arrollador, los Otomanos tuvieron que retirarse, abandonando los territorios que habían invadido y las riquezas que habían acumulado y con sus ejércitos enormemente diezmados. Andronico, satisfecho al principio con los éxitos alcanzados por Roger de Flor, acabó por disgustarse, a causa de las devastaciones que sus tropas llevaban a cabo y quiso deshacerse de sus aliados, pero como no se atreviese, llamó a Roger y le dió el título de César, al mismo tiempo que intentaba despedirlo. Como a los Almogovares no se les pagaba su sueldo y si alguna vez ocurría ésto, sólo se les entregaba moneda falsa, saqueaban indistintamente a Turcos y Griegos.

El Emperador Miguel Paleólogo, asociado por su padre al poder, decidido a acabar con el temible jefe, le llama a Andrianópolis, con el pretexto de preparar una nueva expedición contra los turcos. Roger de Flor cayó en el lazo y fué asesinado al salir de un festín, mientras que muchos de sus compañeros perecían en las calles, en manos del populacho. Los Almogovares vengaron terriblemente esta traición, y por espacio de mucho tiempo devastaron el país. La venganza fué tan grande, que aún en nuestros días se conserva la frase de *La venganza de los Catalanes te coja*, aplicada para maldecir a una persona.

Roger de Flor adquirió popularidad universal. Los poetas Catalanes, antiguos y modernos, lo hicieron objeto de varias obras de carácter épico, entre otras *Rondor de llobregat*, de Rubio; *La Orientada*, de Briz, y *Lo camí del Sol*, de Guimerá.

Del otro Roger, nos dice Zurita, en sus Anales, “que Don Jaime I de Aragón hizo merced de unas Alquerías del Reino de Valencia a un joven doncel, desconocido hasta entonces, llamado Roger de Lauria, hijo de un Caballero Calabrés, muerto en la Batalla de Benevento, combatiendo por la causa de Manfredo, Rey de Sicilia, contra Carlos de Anjou y que había venido a Aragón con su madre, Doña Bella, dama y antes nodriza de Doña Constanza, esposa del Príncipe Don Pedro”; en esta misma época es armado Caballero por el citado Príncipe Pedro.

En el año 1283, el Rey Pedro, irritado con su hijo natural, Don Jaime Pérez, almirante de la flota, lo destituye y nombra a Roger en su lugar. Roger, le dice el Rey, Doña Bella, vuestra madre, ha servido bien a la Reina, nuestra esposa, y vos os habéis educado dentro de la Corte, y junto con Nos y nos habéis servido bien y así, os damos, con la Gracia de Dios, la Insignia de Almirantazgo.

La primera victoria de Roger de Lauria tuvo por teatro las aguas de Malta, y por víctimas las Galeras Provenzales, que al mando de Guillermo Cornet y de Bertelome Bovi, habían salido del puerto de Marsella, cruzando orgullosos y soberbios, por los mares de Sicilia, ignorantes que la revolución Siciliana contra Don Pedro de Aragón, había sido vencida en los valles de Noto, por el Príncipe Don Jaime.

Tranquilos y confiados hallábanse los marinos Provenzales, en el puerto de Malta, cuando Lauria, con bazarria caballerezca, propia de las gentes de armas de aquellos tiempos, enviéles un mensaje, a bordo de una barca armada, diciéndoles que se prepararan para combatir. A la primera arremetida de Lauria, Bovi perdió ocho galeras, y con las restantes salió mar adentro. Quedáronse combatiendo Cornet y Lauria que, con su galera abordó la de su contrario, trabándose una lucha cuerpo a cuerpo entre ambos insignes Capitanes, quedando el Provenzal muerto de una lanzada de Lauria, y éste gravemente herido. Roger entró en el puerto de Mesina con sus galeras Catalanas y Sicilianas, llevando a remolque una sarta de buques prisioneros.

Curado de su herida, embarcóse de nuevo para atacar el puerto de Nápoles, y llegó a introducirse tan cerca de la ciudad, que alcanzaban sus galeras las ballestas que desde la playa le disparaban. Lanzó un reto que nadie le aceptó y después de prender fuego a los buques y construcciones navales, salió con su flota para las islas de Capri e Ischia, cuyos Castillos tomó por asalto. Cargado de rico botín, llegó a Mesina para invernar y prepararse para gloriosas empresas.

Pronto llegó la ocasión de dar nuevas pruebas de su habilidad y valor, pues enterados los consejeros de Doña Constanza y de su hijo Don Jaime, de los preparativos que en Marsella estaba haciendo Carlos de Anjou, para reunir antes de terminar la primavera cien galeras de batalla y otras tantas de transporte, con que caer sobre la excomulgada Sicilia, vieron la única salvación de la isla en atacar a la armada Francesa en Nápoles, antes de que toda la escuadra se concentrase.

Púsose el Almirante Lauria al frente de la flota, que, enardecida por una admirable proclama, salió del puerto de Mesina, dirigiéndose hacia Nápoles, cruzando por delante del puerto en son de desafío. Carlos *El Cojo*, Príncipe de Salerno e hijo del de Anjou, aceptó el combate y salió al frente de su flota, compuesta de un número mayor de galeras que la de Roger, llevando a bordo todos los Barones y Caballeros Franceses que con él estaban. Roger aparentó huir con la idea de ganar la ventaja del Sol, dejándolo a su espalda, llevar al enemigo a alta mar y conseguir que el afán de la caza introdujese el desorden en sus filas. Cumpliéronse los deseos de Lauria, pues la flota Francesa empezó a perseguirle al huir hacia Castelmare. “De pronto y como por encanto, dice Balaguer, las galeras fugitivas se pararon, volviendo sus proas y colocándose veinte en línea de batalla, mientras las otras se situaban a retaguardia, para maniobrar según el plan de antemano concebido; Roger en una barca armada recorrió rápidamente la línea, alentando a los suyos, diciéndoles que tenían delante a la mejor nobleza de Francia, y que era razón de que dieran de sí, muestras tales que por largo tiempo se hablase de ellas en el mundo.

Desde el primer momento la victoria estuvo para los Catalanes y Aragoneses. El Príncipe y los suyos ya no luchaban para obtener la victoria, sino por el honor de sus armas. El Príncipe Francés no tuvo más remedio que rendirse y entregar su espada a Lauria. Quedaron muchísimas galeras en poder de los Catalanes, más una de ellas, a fuerza de velas y remos, logró escapar, por lo cual el Almirante Roger mandó en su persecución a la galera Catalana, mandada por Nadal Passa, diciendo a éste lacónicamente que le iba la cabeza el no volver con la galera prisionera. Lauria exigió al Príncipe, amenazándolo de lo contrario con la muerte, que ordenase la entrega de la Infante Beatriz, hija de Manfredo y hermana por consiguiente de la Reina de Aragón, Doña Constanza, que desde su tierna edad estaba presa en Nápoles, en poder de Carlos de Anjou. Accedió el Príncipe a ello y envió a uno de sus cortesanos en busca de la Infanta, y una vez a bordo ésta, orgulloso Lauria de sus éxitos, dirigióse hacia Mesina.

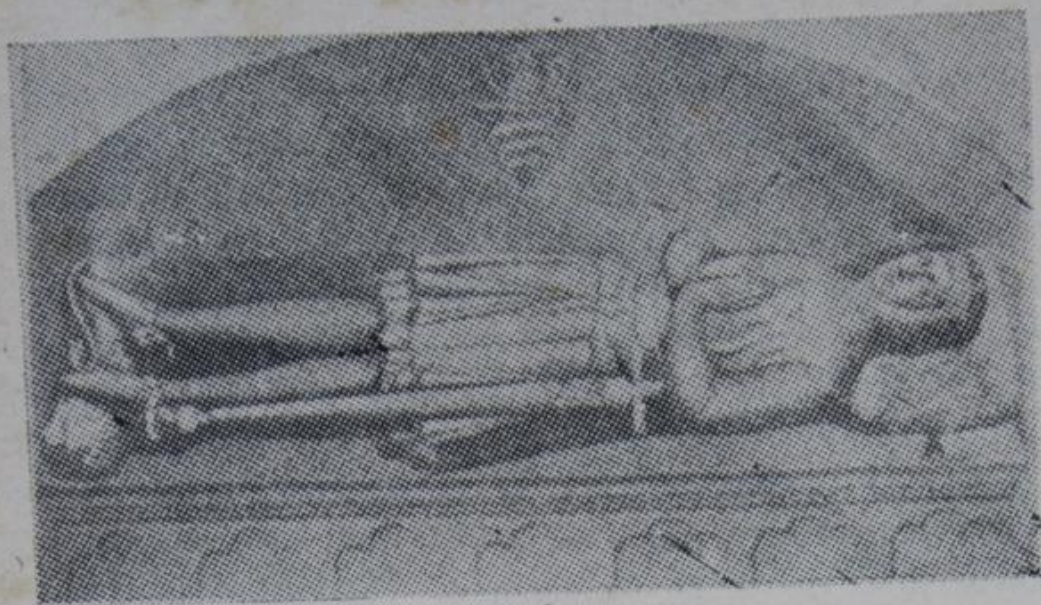
En el año 1284, Roger se apodera de la isla de Gerbes, sacando de ella un cuantioso botín, y al retornar a Mesina tuvo la suerte de que una galera Catalana apresase un buque en donde iba el Príncipe Tunecino Margano. Al año siguiente pasó a Barcelona Lauria, para recibir órdenes del Rey, y éstas fueron las de buscar la escuadra francesa, que bajo el mando de su Rey había salido de Francia para invadir Cataluña. La escuadra de Roger, junto con las de Marquet y Mayol, se componían de unas cuarenta galeras, número igual al de los Franceses. Cuando Roger de Lauria tuvo aviso, por Montoliu, uno de sus subordinados, que con una escuadrilla de siete embarcaciones había salido de Barcelona, para incorporarse a su Jefe, que acababa de encontrar al enemigo y huía de su persecución por no tener fuerzas suficientes para entablar el combate. Aunque ya casi era de noche, Roger no quiso detenerse y al grito de Aragón, Cataluña y Sicilia, lanzóse al abordaje de las naves Francesas. La batalla fué rápida y sangrienta. Cinco mil franceses encontraron la muerte en ella, y la destrucción de su escuadra. La gloria del vencedor se oscureció en esta jornada, por las terribles represalias que tomó con los vencidos. Los franceses, a su paso por el Rosellón, cometieron los atropellos más terribles que puede cometer un hombre, y Roger quiso vengarlos y con fiereza indigna de su gloria, mandó echar al mar a trescientos de los prisioneros, ensartados en una maroma, y a doscientos sesenta les hizo sacar los ojos y los mandó al campo francés. Después de esta victoria siguió con la misma buena fortuna y vuelve a destruir la escuadra francesa en las batallas de Cadaques y Rosas.

Estando Roger descansando de sus fatigas, se le presentó el Conde de Foix en nombre del Rey de Francia, para que respetara la tregua que con él tenía firmada, y de no respetarla, el Rey tenía poder para armar en un año trescientas galeras, cosa que jamás podría hacer el Rey de Aragón. Ya sé que las podrá armar, y más aún, contestó Lauria; pero yo, en honor de mi señor, el Rey de Aragón y de Sicilia, si el Rey de Francia arma trescientas galeras, armaré cien, ni más ni menos. Ciento son bastantes para oponerme a todo el poder de Francia, y yo os juro que con ellas sólo, me basta para que ninguna galera ni nao ose surcar el mar, sin guíaje del Rey de Aragón, y no sólo nao o galera, *sino ningún pez se atreverá a asomarse sobre el mar, como no lleve grabado en la cola el escudo de Aragón.*

En el año 1287 apresó, frente a Nápoles, cuarenta galeras e hizo cinco mil prisioneros y no se apoderó de la ciudad, por haberse firmado una tregua a cambio de una gruesa suma de dinero.

En el año 1288, se enciende de nuevo la guerra a causa de haber sido puesto en libertad el Príncipe de Salerno y coronado por el Papa mismo, como Rey de Sicilia, a despecho de Don Jaime de Aragón, que allí reinaba.

Roger de Lauria gana su última batalla naval, al más insigne de los Capitanes de aquella época, el genovés Conrado Doria, que mandaba la escuadra Siciliana, que como dice Quintana, "unas eran las banderas, unas eran las armas y una la lengua de los combatientes".



Estatua yacente
de Roger de Lauria

Lauria (4) murió en el año 1305, y fué enterrado conforme a su mandato, en el Monasterio de las Santas Creus, en Cataluña, debajo del panteón de su gran amigo, el Rey don Pedro III.

El Colegio de San Luís Gonzaga

Por el Prof. Don Víctor Lizano H.

Tercera época.—Dirección de Don Juan Rudín H.

1890—1891—1892

(Continuación)

Sesión del 17 de abril de 1890

Artículo 9º—Se facilitan a las señoritas Pinto dos o tres mesas escritorios de las que no están en uso en el Colegio.

Sesión del 12 de junio de 1890

Artículo 13.—Se comisiona al señor Gobernador para que manifieste al señor Ministro de Educación que es el Gobierno quien no ha cumplido el Contrato de enero de 1889. Que además queda el derecho a la Municipalidad de retirar las sumas depositadas en el Banco de la Unión.

Se ordena al Tesorero Municipal suspender todo depósito a nombre del Gobierno, de los estipulados en el contrato respectivo.

Sesión del 17 de junio de 1890

Artículo 2º—Se dan las gracias al señor Ministro de Educación Pública por el interés que muestra al reorganizar el Colegio estableciendo con bases firmes la Segunda Enseñanza, como en 1870, y además auxiliando

(4) Dos de las más importantes calles de Barcelona, llevan el nombre de Roger de Flor y Roger de Lauria, en la última de ellas, en el número 115, está instalado lujosamente el Consulado General de Costa Rica.